

LOS TRES TOMOS

Un grupo de niños aburridos en casa llamados Andrea, Rebeca, Lucas y Daniel, todos de 15 años, deciden irse a la biblioteca “Diego Fernández I”. Al entrar en la biblioteca vieron centenares de libros pero ninguno era de su edad, esos libros eran para muy pequeños o para muy mayores. Estuvieron buscando unas tres horas y no encontraron nada. Ya se iban a ir y en un tropiezo de Andrea tiró un libro muy antiguo y grande, las páginas estaban arrugadas a causa del paso del tiempo. Los chicos intrigados en aquel libro tan misterioso empezaron a leerlo. Llevaban solo unas páginas del libro y descubrieron que trataba de un misterio que ocurrió 188 años atrás. Los amigos intrigados en ese libro tan misterioso continuaron leyendo hasta que Lucas se dio cuenta de que debería haber otro libro por que el final era muy abierto. En la última página del libro, boca abajo, aparecía un acertijo: *“Donde todas hojas une el libro, halla el lugar para continuar”*.

Rebeca dijo, nada más terminar de leerlo:

-.Esta adivinanza es muy sencilla, yo ya la sé, es el lomo del libro, une todas las páginas de él.

Todos le dieron la razón.

En la cubierta del libro ponía en latín el nombre de otra biblioteca *“Paulus Ecclesiarum”*. Por suerte, Rebeca había estudiado latín en el Instituto y a duras penas consiguió traducirlo al castellano: “Pablo Iglesias”.

Todos dijeron a la vez:

-. Esta es otra biblioteca de nuestra ciudad.

De inmediato se llevaron el libro que llamaron el “Primer Tomo”. Se fueron corriendo a la otra biblioteca intrigados en aquel misterio. Entraron en la biblioteca tan rápido que no saludaron ni al recepcionista. Buscaron el “Segundo Tomo”. No pararon hasta que lo encontraron (que les llevó lo suyo), y como en el “Primer Tomo”, al final había un acertijo: *“Si el último Tomo quieres encontrar en la página 72 con luz*

ultravioleta deberás buscar”. Este acertijo les dejó anonadados por que en 1828 (año en el que se escribió el libro), no todo el mundo tenía acceso a la luz ultravioleta.

Daniel se echó una carrera hasta un bazar chino para comprar luz ultravioleta. Regresó con la luz y unos Chettos.

Con la vuelta de Daniel buscaron la página 72 y vieron que estaba en blanco totalmente, pero al pasar la luz ultravioleta por encima aparecía escrito en latín lo siguiente: “*Hoc est, in bibliotheca Paulus Bonilla*”. A Rebeca le costó más traducir este texto pues sólo llevaba un año y medio estudiando Latín, pero al final lo consiguió y decía: “El último está en la biblioteca Pablo Bonilla”. Todos supieron donde se situaba esa biblioteca. Hicieron como con el Primer Tomo, lo cogieron y salieron corriendo hacia la otra biblioteca, pero dadas las horas que era la biblioteca estaba cerrada. Los cuatro amigos, desilusionados por no saber que decía el último tomo, se tuvieron que ir, aunque quedaron en volver a primera hora del día siguiente para terminar este apasionante misterio.

Al día siguiente se despertaron todos a las 10 de la mañana y a las 10,30 estaban ya esperando a que abrieran las puertas de la biblioteca. Cuando se abrieron los cuatro amigos entraron corriendo, pasaron por la recepción, la sala de ordenadores, por una pila de libros devueltos. Lucas se paró en seco y se quedó mirando fijamente a aquellos libros, después llamó a los demás y les dijo que había encontrado el último tomo; se pusieron muy contentos, pero a cómo había acabado aquel tomo en el montón de libros devueltos no le dieron mucha importancia, pensaron que alguien se lo llevó y al estar tan arrugado lo devolvió. Este tomo estaba totalmente en blanco menos una página que estaba escrita a mano, ponía en castellano “Volved a la ludoteca Aviones de papel”. Andrea recordó en ese momento que ella había ido a esa ludoteca de pequeña y además estaba muy cerca, y dijo:

-.Chicos, seguidme, que se donde está la ludoteca.

Salieron de la biblioteca con el “Tercer Tomo” en la mano y echaron a correr hacia la ludoteca, llegaron y se pararon unos instantes enfrente de la puerta, con intriga entraron y se encontraron a un montón de chicos y chicas de su edad y tres monitores. Cuando los cuatro amigos entraron con los tres tomos y fueron vistos por los monitores, les preguntaron si sabían algo acerca de esos tres tomos. Los monitores se miraron entre

sí con cara de desesperación, como si los cuatro amigos la hubiesen liado, y así fue. Les explicaron que eso era una yincana para ese fin de semana, que esos libros los habían puesto en las diferentes bibliotecas para hacer una actividad diferente a las que hacían normalmente.

Rebeca, Andrés, Daniel y Lucas se disculparon por el malentendido y acto seguido se ofrecieron voluntarios a dejar cada tomo en su lugar correspondiente pero les dijeron que no hacía falta, y los amigos salieron de la ludoteca comentando el tema y asegurando que esos dos días habían sido los mejores desde hacía mucho tiempo.

Desde entonces se hicieron amigos inseparables y todos los fines de semana quedaban para ir a la biblioteca donde empezó todo, la biblioteca “Diego Fernández I”.

Alumnos de 2º de la ESO del Instituto de Enseñanza Secundaria Puerta de Cuartos de Talavera de la Reina.

- David Díaz del Rio
- Miguel Domínguez Sánchez.
- Mario Ávila Sánchez.
- César Fernández Álvarez.

